asuntos públicos .cl

Centro de estudios del desarrollo

/asuntospublicos

@ced_cl

Informe 1189

Política

01/04/2015

¿Podemos ser libres?

Sergio Micco Aguayo[1]

Introducción

Vivimos tiempos en que la libertad es el valor hegemónico. El liberalismo dominante afirma que el Estado es neutral en materias morales (filosofías comprensivas o religiosas) La autoridad política no puede fijar qué tipo de buena vida debemos llevar. Sin embargo, lo cierto es que nuestras democracias occidentales cada vez más optan por estatuir en sus ordenamientos constitucionales la libertad como el meta-valor, el bien supremo. El Bien Común, la igualdad, la fraternidad o incluso la vida quedan rezagados. En las sociedades liberales lo que se privilegia es el bien particular, no el general. De lo que se trata es de ampliar las libertades, respetando la igualdad ante la ley y la de oportunidades. Otras formas de igualdad son desatendidas. El inicio y fin de la vida son cada vez más determinados por la propia voluntad de quien decide si continuar o no con un embarazo viable o de quien opta por el suicidio asistido o la eutanasia. De la suerte de la fraternidad, la del tríptico revolucionario de 1789, mejor es no hablar. A pesar de este creciente consenso en el mundo occidental, nos encontramos con dos grandes problemas: uno conceptual y otro existencial. El primero consiste en que desde los judíos, griegos y romanos venimos discutiendo qué debemos entender por tan precioso atributo humano. El segundo se refiere a si podemos sostener que somos libres, a pesar que nuestra experiencia cotidiana y los avances científicos nos demuestran lo condicionado en nuestros deseos, decisiones y acciones.

[1] Abogado, magíster de ciencia política y doctor de filosofía. Académico del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile. Miembro del Directorio del Centro de Estudios del Desarrollo.

Novedades

01/04/2015
Política
¿Podemos ser libres?

25/03/2015
Sociedad
Aportes del Humanismo Cristiano a la discusión educativa actual: *Visión sobre la constitución de una escuela inclusiva y de calidad. Parte II*

18/03/2015
Sociedad
Aportes del Humanismo Cristiano a la discusión educativa actual: *Visión sobre la constitución de una escuela inclusiva y de calidad. Parte I*

11/03/2015
Sociedad
Comentario a ponencia Héctor Eduardo Vargas Bastidas, sdb, Obispo de San José de Temuco

04/03/2015
Sociedad
Humanismo Cristiano y Educación de Calidad

24/02/2015
Política
Amistad y Destinación Universal de los Bienes

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Cuando les pregunto a mis alumnos qué entienden por libertad con raras excepciones la definen así: la capacidad de hacer lo que se quiera con la vida, sin causar daño al vecino. Sin embargo, como veremos, esta definición dista de ser clara y compartida. Se trata que cada *individuo* –no una comunidad– sea libre *de* toda prohibición o coerción. Es una concepción individualista y negativa. Por otro lado vivimos en un mundo que idolatra las ciencias duras que nos hablan de causalidad y ciencias humanistas que se remiten a las motivaciones. Por ello no es raro que dudemos si somos libres de las leyes naturales y de las pulsiones del inconsciente o las constricciones de la sociedad. Por ello la filósofa Hannah Arendt constataba que, en medio de la guerra fría entre los mundos totalitario y el libre, "preguntarse qué es la libertad parece ser una empresa sin esperanzas" (Arendt 1996, 155). La conciencia de los modernos dice que somos libres y responsables, pero nuestra experiencia cotidiana nos enseña que nuestra libertad mental tiene por causa la motivación y nuestra vida exterior es orientada por la causalidad. De estas dos determinaciones no se escapaba nuestra libertad, como la entendemos hoy.

El presente ensayo sintetiza este debate preguntándonos qué es ser libre y si podemos serlo. Partiremos por presentar el concepto liberal clásico expresado por John Stuart Mill y que expresa una concepción individualista y negativa de la libertad; tan cara a las nuevas generaciones de chilenos. Luego presentaremos las razones biológicas, psicológicas y sociológicas que hacen fundadamente dudar de nuestra real capacidad de ser libres[2]. Terminaremos con algunas respuestas que afirmarán una concepción limitada pero valiosísima de la libertad tanto en términos corporales como espirituales, materiales y morales.

I.- ¿Qué es la libertad?

1.- Una forma muy común de definir la libertad, fundada en el liberalismo clásico, es como el *derecho de elegir las propias creencias y el propio modo de vida, siempre y cuando no afecte directamente la libertad de los otros* (Miller 2003, 85). Se parte de la base que un individuo es libre cuando puede optar entre varias opciones disponibles y cuenta con la capacidad de decidirse por una de ellas (Miller 2003, 87). En términos que vienen de griegos y romanos, ser libre es no ser esclavo (Barberis, 15). En la antigüedad se trataba de no vivir sometido a las necesidades naturales labores domésticas, ni a un patrón, tirano ni nación extranjera. Era clave tener un Estado que garantizara la libertad mediante la ley. Hoy, en un mundo liberal, se trata de una libertad privada y que ve al Estado con desconfianza, sobre todo en sus versiones despóticas, intervencionistas y paternalistas. Así se reclama que el Estado debe ser neutral en cuanto a la forma de vida a elegir de cada individuo pues "su propio modo de disponer su existencia es el mejor, no porque sea el mejor en sí mismo, sino porque es el suyo" (Miller 2003, 86). No somos ovejas, contamos con una especial dignidad que incluye el derecho a la vida, la libertad y la propiedad. Además, ¿quién podría afirmar tajantemente que la vida del Dalai Lama es mejor a la de Madonna? Pasemos ahora a precisar, contextualizar y criticar este concepto de tan larga tradición e influencia[3].

[2] No mencionamos otros condicionamientos evidentes. Por ejemplo, los físicos. No somos libres si tomamos la decisión de no beber en forma indefinida, para satisfacer nuestro deseo de omnipotencia, creyendo que tenemos la posibilidad de no morir. Si la libertad consiste en tener dos o más cursos de acción y que la decisión tomada sea reversible, es obvio que quien no bebe morirá. No hay libertad aquí.
[3] Frankl, V. (2013) *Psicoanálisis y existencialismo.* México D.F.: Fondo de Cultura de Económica.
Frondizi, R. (1992) Introducción a los problemas fundamentales del hombre. México. D.F.: Fondo de Cultura de Económica.

©2003 asuntospublicos.cl

2.- Partamos por la primera parte de la definición clásica liberal, es decir, entender que la libertad consiste en el "derecho de elegir las propias creencias y el propio modo de vida"[4]. La libertad consistiría en poder hacer lo que hemos decidido hacer conforme a nuestros deseos inmediatos y proyectos de vida[5]. Es una definición bastante adecuada siempre que tengamos presente las siguientes precisiones, limitaciones y críticas.

a) La libertad es una cualidad que no se posee en forma absoluta, sino relativa. Es decir, somos más o menos libres al actuar, decidir o desear. El grado de libertad depende mucho de qué sujeto, en qué condiciones esté y qué etapa de su vida esté viviendo. Para efectos de la libertad no es lo mismo ser un niño, un adulto o un anciano a la hora de practicar un deporte o participar en política.

b) La libertad es distinta si se trata de actuar, decidir o actuar. Un acto es más o menos libre según el deseo que queramos satisfacer, la decisión que queremos tomar o la acción que resolvimos ejecutar.

b.1. El grado de libertad de una *acción* depende mucho de la situación en la que se ejecuta y la capacidad del agente que la realiza. Cuando se trata de ejecutar algo, las resistencias externas pasan a ser fundamentales. Mucho tienen que decirnos a este respeto Von Hayeck, con su crítica al totalitarismo y el intervencionismo estatal, y Marx con sus análisis de la explotación y alienación capitalistas.

b.2. La libertad en materia de la *decisión o del deseo* está mucho más limitada a resistencias internas. Una decisión razonable supone ajustarse a valores y hechos, fines y medios, que obviamente limitan nuestro rango de acción. Quien hace mal al prójimo ejerce la libertad en cierto sentido, pero elude principios morales que son motivos justificados de acción. Un niño puede creer que es libre de lanzarse de un árbol y volar, un adulto no.

b.3. Los *deseos* nos llevan a sustratos muy profundos, complejos y contradictorios del ser humano. En el mundo de los deseos parece que nuestras posibilidades son absolutas. Se dice que somos libre pensadores, podemos pensar lo que se nos venga a la cabeza. Pero por Nietzsche, Marx, Darwin y Freud, sabemos que ello no es tan así. La voluntad de poder, las necesidades materiales o los impulsos sexuales inconscientes parecen gobernarnos[6].

3.- El grado de libertad de un acto depende mucho del tipo de actividad de que se trate. Si la libertad dice relación con la capacidad de hacer algo, poder *para*, ésta depende mucho de la actividad que queramos realizar. Me gustaría tocar como Chopin, pero tengo el don de gozar la música como el que tiene un buey ante un piano. Quiero pero no puedo hacerlo. Además la capacidad de realizar algo depende mucho de la intensidad de nuestras preferencias. Bien puedo tener un gran oído, pero no me interesa la música. Puedo pero no quiero. Por último, finalmente la capacidad de hacer algo depende superlativamente del contexto.

[4] El segundo elemento, el exigir que el ejercicio de la libertad de uno no pueda afectar la del otro –principio del no daño– la trataremos en un próximo informe.
[5] El segundo elemento del concepto, es decir, el ejercicio de este derecho no puede afectar la libertad de los demás, lo trataremos en el apartado posterior.
[6] En este punto la crítica que podemos realizar al liberalismo es que su concepción de la libertad es extremadamente racionalista, utilitarista y negativa. No ve bien el peso de lo irracional y no utilitario que hay en el ser humano. Muchas veces decidimos y actuamos, guiados por el altruismo no utilitario, por impulsos atávicos o por deseos bien poco razonables. Por último, si no removemos positivamente las resistencias externas e internas que nos oprimen, poco sacamos con tener derechos, pues no los podremos ejercer positivamente. De esto hablaremos en el próximo informe.

©2003 asuntospublicos.cl

Quiero hablar libremente, tengo la capacidad de hacerlo bien pero vivo bajo una dictadura, que puede ser liberal en lo económico[7].

4.- El ejercicio de la libertad supone la racionalidad a la hora de calibrar fines con medios y capacidades. Intentar hacer lo que se me venga en gana sin saber de mis capacidades, condiciones en las que vivo, valores en los que creo y medios con los que cuento es cosa de niños, irresponsables, psicóticos o psicópatas. La libertad como cualidad valiosa supone una cierta racionalidad. Esta debe cumplir tres características para que podamos hablar de una decisión libre:

a) Las causas y razones hayan sido escogidas y no impuestas, pudiendo el agente dejarlas de lado y optando por otras que lo llevarían a un camino distinto al recorrido. El temor a la represalia o la simple coacción no son parte de la racionalidad de la libertad.

b) Las causas y motivos que me llevaron a tomar una decisión deben ser razonables y pertinentes. Su validez y viabilidad han sido debidamente ponderados según principios adecuados y medios disponibles. Lo irracional se nos impone, se apodera de nosotros y nos conduce por el camino de la arbitrariedad;

c) La tercera es que podamos cambiar la causa o motivo, rectificando la decisión o acción, no conduciéndonos a un callejón sin salida. Quien se esclaviza o suicida cierra toda opción futura de cambio de decisión. Deja de ser libre, por lo que John Locke o John Stuart Mill no creían en el suicido o la esclavitud autoimpuestas como un derecho.

d) La libertad positiva, es decir cuando la ejercemos *para* hacer algo y no sólo la gozamos *de* toda constricción arbitraria, supone la capacidad de crear una alternativa completamente original. Es la libertad como el milagro de la creación artística o de la acción política extraordinaria (Arendt 1993, 262-266).

5. En suma la libertad es la capacidad de elegir razonablemente entre dos más alternativas, superando toda restricción arbitraria, interna o externa. El grado de libertad con que contamos es distinto si se trata de desear lo que se quiera, decidir y actuar lo que se pueda. Esta capacidad de desear algo, tomar decisiones y ejecutar las acciones resueltas es relativa al agente que desea, decide y ejecuta, de la etapa de la vida en la que se encuentre, de sus capacidades personales, de los recursos y del tipo de actividad que quiera realizar. El grado de nuestra libertad, además está restringido por resistencias externas como las políticas, económicas, tecnológicas, climáticas, geográficas, etc. y las internas que están dadas por condicionamientos físicos, biológicos, psicológicos y sociológicos. Finalmente, y esto es relevantísimo, la libertad es perfectible y supone virtud y esfuerzo. La libertad de un adulto estudioso es, *ceteris paribus*, mayor que el ignorante o el flojo.

6. Hasta aquí hemos buscado aclarar qué límites y grados de existencia tiene ese *derecho de elegir las propias creencias y el propio modo de vida.* El ejercicio intelectual es central por varias razones. Lo hicimos a propósito del concepto liberal clásico. A partir de las limitaciones de la libertad podemos criticar la

[7] Normalmente los regímenes liberales ponen en alta estima la libertad económica de quienes tienen los medios para ejercerla, pero no siempre hacen lo mismo que las civiles y políticas. Chile bajo Pinochet es un buen caso de un régimen autocrático en lo político, liberal en lo económico y excluyente en lo social. Pasemos ahora a precisar qué tipo de razones y decisiones nos hacen libres al actuar, decidir y desear.

©2003 asuntospublicos.cl

primera parte del concepto de John Stuart Mill, y en general de toda concepción que sostiene que la libertad es la capacidad de actuar[8].

a) La primera es que se ha acusado al liberalismo, cuya definición estamos analizando, de esconder una metafísica individualista y prometeica. Pareciera que el ser humano puede desear, decidir y hacer todo. La emancipación moderna, tan cara al liberalismo y al marxismo, ha querido engendrar un ser tan libre que pueda vivir de manera incondicional. Sin este deseo de escapar de la condición humana no habríamos tenido la rebeldía y libertad de salir de las cavernas; sin embargo este ideal prometeico ha olvidado las cuatro siguientes limitaciones (Flahault, 151):

a.1. Somos parte de la naturaleza y no podemos saltar fuera de ella, de la propia y de la que nos rodea (la crisis ecológica);

a.2. Que la racionalidad humana tiende a lo ilimitado (de ahí la desmesura de las ideologías totalitarias y cientifismos prometeicos);

a.3. Que el ser humano es un individuo que no tiene necesidad de los otros desde su nacimiento hasta su muerte (de ahí las crisis sociales extremas); y

a.4. Que el yo es incondicional y absoluto, es decir que puede aspirar a la plenitud y eternidad en este mundo, secularizando religiones personalistas trascendentes (generándose el espíritu revolucionario de realizar las utopías en nuestras sociedades).

b) La segundo crítica que se hace al liberalismo clásico consiste en afirmar que es fuertemente racionalista y utilitarista extremo, en circunstancias que es mucho más y mucho menos que eso. Para la concepción liberal clásica el ser humano tomaría sus decisiones bajo las más estrictas normas de la racionalidad, particularmente de la instrumental, esa que calcula costos y beneficios y calibra fines con medios. Por otro lado, la motivación de nuestros comportamientos, no sólo económicos, sería buscar el máximo beneficio con el mínimo esfuerzo. Esta concepción del ser humano olvida todo lo irracional y no económico que hay en nosotros (Akerlof y Schiller, 277). La economía clásica, marcada por el liberalismo, no ha sido capaz de prever las crisis porque no valora los "animal spirits" que afectan nuestras decisiones, incluso las económicas. La confianza, el deseo de justicia, la corrupción, los impulsos antisociales, nuestras herencias biológicas, psicologías y biografías desempeñan un enorme papel cuando de ejercer la libertad se trata (Akerlof y Schiller, 25).

Pasemos ahora a ver si podemos ser libres, es decir, si podemos superar las restricciones externas e internas que parecieran dominar nuestras vidas.

[8] La crítica que hacen republicanos y comunitarios a la concepción liberal clásica la veremos en un próximo trabajo.

©2003 asuntospublicos.cl

II.- ¿Podemos ser libres?

1.- Si el Prometeo moderno vive obsesionado por su poder ilimitado para construir su vida, el Ulises posmoderno cada vez más se siente gobernado por fuerzas que no controla y con el deseo de volver a Ítaca, su pasado. La libertad es la capacidad de decidir razonablemente qué queremos hacer de nuestras vidas. Pareciera que ella dice relación con el presente o el futuro. Lo deseado, decidido y actuado ya no lo podemos materialmente cambiar (aunque sí modificar cuando lo interpretamos de distinta forma). Sin embargo, existencialmente tenemos la certeza que es un pasado no elegido el que se nos impone desde fuera y desde atrás. Vivimos furiosamente orientados al pasado, aunque vivimos preocupados del futuro. Por ello, por el peso del pasado que vive en el presente, bien podemos creer que no somos libres biológica, psicológica y socioeconómicamente. Cada vez más sabemos que hay una herencia genética que nos predispone a ser violentos o depresivos. Que nacimos con tales características que nos limitan en nuestras opciones. Que la sociedad nos ha hecho así. Quien viola o mata reclamará que su formación cerebral lo hace un asesino en potencia o un depredador sexual. El delincuente reclamará que nació sin padres, nunca pudo ir a la escuela, la calle donde vivió estaba dominada por los narcotraficantes y que jamás pudo tener un trabajo normal. *Es el factum, el hado, la fatalidad* (Frankl 2013, 122-123).

2. Somos limitados y finitos. Nuestra naturaleza nos hizo seres incompletos y mortales. No podemos decidir no beber en forma indefinida, para así satisfacer nuestro deseo de omnipotencia, y pensar que tendremos la capacidad –libertad– de seguir vivos. Si la libertad consiste en tener dos o más cursos de acción y que la decisión tomada sea reversible, es obvio que quien no bebe morirá. No hay libertad aquí. Hay un *factum* biológico o fisiológico. El destino psicológico es el "conjunto de factores anímicos que se interponen ante la acción de la libertad individual" (Frankl 2013, p.133). El yo es gobernado por los impulsos, los instintos, las pulsiones. El ser humano tiene una capa inferior de la cual depende. Además es un ser histórico, político, situado, sometido a las condiciones tecnológicas e ideológicas de la vida que le tocó vivir. (Ortega y Gasset 1959, 21). Entonces, ¿podemos ser libres?

3. Hannah Arendt no comparte el pandeterminismo biológico, psicológico y sociológico. La acción es libre en la medida que no sea gobernada por las motivaciones ni por la generación de causas que producirán determinados efectos. Pero una cosa es no creer en el determinismo, y otra es despreciar los condicionamientos que nos imponen las leyes biológicas, psicológicas o sociológicas. En efecto, tales leyes nos hacen predecir que una persona con tales características fisiológicas actuará de tal modo. Podemos prever que una persona de constitución depresiva se comportará de cierta manera. Podemos saber con un rango grande de certeza que una persona nacida con determinado capital cultural alcanzará determinadas posiciones sociales. Es decir, hay leyes que permiten describir, explicar y predecir el comportamiento humano, como son las leyes de la naturaleza.

4. Las leyes de la naturaleza no son las de los seres humanos. Las leyes que nos rigen, como las penales, nos dicen lo que debemos ser, no lo que somos realmente. De ahí que nos castiguen si no cumplimos los requisitos mínimos de la moral social. Las leyes biológicas, psicológicas y sociológicas pueden describir y explicar adecuadamente el comportamiento humano; incluso predecirlo. Pero esa predictibilidad se basa en una probabilidad, no en una necesidad. Es tal la complejidad del ser humano y su capacidad de ser libres que puede saltarse las leyes de la naturaleza de un modo nada trivial. El hecho que tenga lugar un comportamiento humano, que fue previsto por las ciencias, no significa que siempre ha de ocurrir (Fondizi, 176). Por ejemplo, Gandhi sabía que iba a morir si hacía una huelga de hambre indefinida, pero está

©2003 asuntospublicos.cl

dispuesto a asumir el destino ineluctable de la muerte en razón de un ideal. "Quien cierra un camino no tiene derecho a afirmar que no hay salida" (Frondizi 260).

5.- Una cosa son los hechos, otras las acciones. Es un hecho que la pierna se mueve tras poner en movimiento un determinado proceso fisiológico. Pero otra cosa es saber porqué movimos la pierna: para patear una pelota o humillar a un desalmado. El hecho que hayamos pateado a alguien no explica el porqué lo hicimos: razón, motivo, móvil o valor. Detrás de esa distinción se esconde la libertad (Frondizi 273-282). En el hecho de un terremoto no hay agente consciente; sí lo hay en una acción consciente, que delibera acerca de fines y de medios. Actuar determinado sólo por instintitos naturales, deseos inconscientes o presiones sociales es propio de niños o de personas inmaduras. Ser libre es saber fundadamente qué se quiere, por qué se quiere y cómo se puede alcanzar, evaluando hechos y medios (Frondizi 265).

6. Las condiciones biológicas, psicológicas y sociológicas que nos gobiernan no deben exagerarse, entre otras cosas porque en la realidad ellas actúan en conjunto, pero muchas veces en formas contradictorias. Por lo tanto no debemos caer en el exclusivismo ni en las exageraciones. Marx nos enseñó que las ideas dominantes son las de la clase dominante; pero Gramsci se dio cuenta que las clases subalternas pueden usar las escuelas, iglesias y medios de comunicación social para cambiar esa hegemonía. Es obvio además que, si bien las ideas de la clase dominante ejercen una enorme influencia en la sociedad, no sólo ellas lo hacen para defender sus intereses materiales; pues en sus psiquis viven también Freud, Nietzsche o Darwin.

7. Somos seres tan complejos en nuestros instintos, deseos, impulsos y apetitos, cambiamos tanto a medida que pasa el tiempo o nos exponemos a otras culturas, que es una falsa generalización el sostener que somos así o asá. Incluso más, el conocimiento que nos ofrece la ciencia nos ayuda a comprender por qué actuamos como lo hacemos; lejos de determinarnos, ellas nos ayudan a deliberar y decidir con más libertad pues ya conocemos las fuerzas ocultas que nos dominan, pudiendo aceptarlas, modificarlas o rechazarlas.

8. El ser humano no sólo es motivado por satisfacer necesidades, instintos, impulsos y deseos. Por cierto que a este nivel las condiciones biológicas, psicológicas y sociológicas tienen una enorme influencia. Pero el hombre es mucho más que eso. Somos capaces de fijarnos fines que orienten nuestra vida[9]. El fin de ella es una meta que pretendemos alcanzar y una finalidad que la hace valiosa. Un proyecto de vida es proyectil que lanzamos hacia el futuro. Es, como dice Aristóteles, el blanco al que apunta el arquero. Una vida plena es la que queremos tener al morir, al evaluar que hemos llegado a la meta y cumplido el fin de nuestra vida. Morir abrazado a lo que se amó, ese es el final glorioso de la vida. Una vida valiosa es aquella que se realiza conforme a valores, de acuerdo a una determinada concepción, consciente e inconscientemente de la buena vida, de la felicidad. El partido de la libertad se juega eminentemente en el mundo del espíritu en cual buscamos responder a la pregunta acerca de qué debemos hacer de nuestras vidas.

[9] Estudiamos una carrera, que viene de carreta pues remite a la idea de sendero por el cual transitamos, que nos toma unos dos años de educación inicial, 12 de educación escolar y unos prudentes diez años más si de magíster y doctorado se trata.

©2003 asuntospublicos.cl

9. Beber agua cuando tenemos sed nos causa placer; pero no lo hacemos guiados por el solo placer. Podemos beber un potaje de espantoso sabor. Podemos postergar beber un buen vino para cuando estemos en la casa, para no ponernos en riesgo nosotros y a los demás si debemos conducir un auto. De placer en placer se nos puede ir la vida, como el estudiante que quería ser profesor, pero siempre se quedó placenteramente en su cama sin ir a clases. Lo cierto es, bebemos para vivir y lo hacemos para ser felices al decir de Aristóteles[10]. La felicidad se nos presenta como un proyecto existencial de placer y sentido (Ben-Sahar, 29-40). Quien es feliz tiene la alegría de satisfacer sus deseos y, por sobre todas las cosas, realiza una evaluación de su vida, o algunos aspectos centrales de ella, en forma positiva. Vive entonces gratificado. ¿Conforme a qué criterios evaluamos nuestra existencia? Contestamos: de acuerdo a los valores que creemos debieran orientar una vida buena.

10. Veamos qué tipos de valores existen y ellos son la base de elecciones libres y responsables que nos pueden llevar a una buena vida o una malograda. Se trata de de tres tipos: creativos, vivenciales y de actitud.

a. Hay ciertos valores creativos, que se realizan generando milagrosamente algo que no existía antes de nuestra llegada al mundo: Nuestros hijos, una obra de arte o una república libre. Hay que, como quien habla inapropiadamente, crear una familia, una casa o un trabajo. Miguel Ángel experimenta una sensación mística cuando ve que el pueblo de Florencia le rinde homenaje a su David pegándole papeles y papeles de agradecimiento. El padre se llena de felicidad cuando ve a sus niños sanos y alegres.

b. Hay valores vivenciales, que suponen vivir una situación de acogerse a un momento prestado de gran belleza: como cuando escuchamos música y nos dejamos arrebatar por ella. Siempre he creído que una generación que lucha por la libertad de su pueblo, y experimenta jubiloso su triunfo, sabe bien, en ese momento concreto que su vida ya ha tenido sentido.

c. Hay valores de actitud que se representan cuando nuestra vida no crea grandes cosas ni es rica en vivencias. En este caso, la que importa es la actitud que se tiene ante ese destino irremediable, de destrucción y de dolor. En ese momento se puede cargar la cruz, sin quejas, y llenar de sentido la vida del doliente, siendo modelo de alegría o de templanza, dando consejos valiosísimos, animando a los seres queridos, en suma, enriqueciendo el mundo.

11. En cada uno de estos valores se juega plenariamente la condición humana y la libertad siempre puede habitar en ellos. Víktor Frankl nos propone un ejemplo extremo: la vivencia en un campo de concentración. Frankl un psiquiatra de origen judío que tuvo la desgracia vivir el nazismo en su patria Austria. Junto con sus padres y esposa fue deportado a los campos de concentración de Theresienstadt y Auschwitz. Por amor a su mujer le rogó que hiciese cualquier cosa con tal de sobrevivir, para liberarla de todo prurito moral que pudiese limitarla en su capacidad de sobrevivencia. Sin embargo, ella y sus padres fueron asesinados. El siguió viviendo convencido que era un cobarde y su vida había terminado. Sin embargo, un día sus compañeros de barraca le pidieron que les hablara y les diera consejos psicológicos para seguir viviendo. Trató de negarse, pero lo terminó haciendo. Para su sorpresa, cuando empezó a hablar empezaron a surgir

[10] No discutamos qué tan cierto es esto o si es bueno vivir buscando la felicidad propia. Simplemente aceptemos la afirmación como una intuición evidente y compartida. A quienes les interese el debate ver: Loewe, Daniel: Contra la felicidad: Consideraciones críticas sobre el enfoque político de la felicidad. En: Oyanedel, Juan Carlos y Mella, Camila (2014). Debates sobre el bienestar y la felicidad. Santiago de Chile. Ril Editores. Pp. 17-54

©2003 asuntospublicos.cl

de su boca palabras de sabiduría, fe y esperanza. Así que descubrió que su vida tenía sentido siendo motivo de esperanza para el resto de sus compañeros de barraca. ¿Qué decir?

a. Viktor Frankl se dio cuenta que en las peores circunstancias podía realizar un valor creativo: ser capaz de crear, en situaciones extremas, a través de su trabajo que sólo se ejercía con el poder de las palabras, sin fármacos ni auxilios complementarios. Ese valor de creación se tradujo en darle sentido a su vida y a la de muchos y mantener la esperanza que le significó sobrevivir, ser liberado, formar una nueva familia, escribir libros y crear una escuela de pensamiento de impacto mundial. Podemos realizar valores creativos, en contra de toda imposición sociológica.

b. La vivencia seguía siendo horrorosa, pero eso no le impidió acoger la belleza de una sonrisa o la alegría de dar sin recibir nada a cambio. Seguramente, Frankl hubiese muerto tranquilo si hubiese sido llevado a la cámara de gases, inmediatamente después de tener esa vivencia en la barraca. Martin Luther King, la noche antes de ser asesinado, proclamó que había visto la gloria del Señor, que no entraría a la Tierra prometida, pero que su vida está justificada, había sido justa.

c. Su valor de actitud consistió en su increíble capacidad de no quebrarse y de ser motivo de esperanza para el resto. El sabía bien que los seres humanos, aplastados por el frío, el hambre y falta de sueño, se tienden a volver irritables, abúlicos y finalmente deseosos de morir. Peor aún podían estar dispuestos a matar a un inocente con tal de seguir viviendo. Unos se revelaban como cerdos, otros como santos (García, 27). Es cierto que todas las cosas grandiosas son raras, pero ello no significa que algunos actúen como santos dando su vida por los demás. Es el caso, a juicio de Frankl, de Maximiliano Corbe (García, 28).

Viktor Frankl concluye con estas estremecedoras palabras:

"Nuestra generación es realista, pues hemos llegado a saber lo que realmente es el hombre. Después de todo, el hombre es ese ser que ha inventado las cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas cámaras con la cabeza erguida y el Padrenuestro o el Shema Yisrael en sus labios" (Frankl 1995, 128).

©2003 asuntospublicos.cl

III.- Conclusiones

Tres son nuestras conclusiones.

Es libre un acto o decisión si existen a lo menos dos posibilidades auténticas y relevantes de decisión o acción, pudiendo realmente optar por una de ellas o por una nueva creada por el sujeto. Si nuestro rango de alternativas de deseos, decisiones y acciones es limitada ¿cuándo podemos decir que una persona es libre? Lo es cuando puede actuar de otro modo del que lo hizo. Es decir, se es libre cuando se toma una decisión que puede superar una buena parte de las resistencias extrañas al agente, las externas y las internas. Estas pueden ser físicas, biológicas, psicológicas y sociológicas que condicionan, pero jamás determinan nuestra libertad, humana por cierto.

Podemos criticar a quienes creen que la libertad humana consiste en hacer cualquier cosa con nuestras vidas, regidos por una racionalidad instrumental y utilitarista, como una falsa concepción del ser humano y por estar gobernado por un ideal prometeico, de nefastos efectos para la humanidad y naturaleza no humana. Por el contrario, la persona es un ser finito y limitado, dependiente y menesteroso, radical y perpetuamente incompleto. Por otro lado, la más moderna ciencia económica sabe bien que en nuestros deseos, decisiones y actuaciones nos gobiernan espíritus animales, de carácter biológico, psicológico y sociológico, que pueden llevarnos tanto al altruismo más alto, como a la corrupción más abyecta.

Finalmente, somos libres en forma finita y limitada, pero siempre existe la posibilidad de actuar en contra de los condicionamientos biológicos, psicológicos y sociológicos. Una vez Sigmund Freud escribió que el más variado conjunto de personas, sujetas a la imperiosa necesidad del hambre, se convertirá en una expresión uniforme en la que desvanecerían todas las diferencias individuales (Frankl 1992, 50-51). Frankl escribe que gracias a Dios, Freud no conoció un campo de concentración. Si lo hubiese hecho habría contemplado que en Auschwitz o Siberia las diferencias no se *desvanecían* sino que se acentuaban. Habría visto a aquellos hombres admirables que "recorrían las barracas y las plazas de los campos de concentración pronunciando aquí una palabra de consuelo y desprendiéndose allá del último bocado, para entregarlo a un camarada" (Frankl 2013, 153).

El ser hombre humano puede ser libre incluso en la situación límite: cuando debe optar entre el bien y el mal absolutos, llevándole el camino de la bondad a la propia muerte y el del mal a la sobrevivencia.

©2003 asuntospublicos.cl

Bibliografía

Akerlof, George A. y Shiller, Robert J. (2009). *Animal spirits*. *Cómo influye la psicología humana en la economía*. Barcelona: Gestión2000.

Arendt, Hannah (1993). *La Condición humana.* Barcelona: Paidós.

Arendt, Hannah (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política.* Barcelona, España: Península.

Barberis, Mauro (2002). *Libertad. Léxico de la política*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Ben-Sahar, Tal (2008). *Ganar felicidad.* Barcelona: RBA Libros.

Flahault, Francois (2013). *El crepúsculo de Prometeo*. *Contribución a una historia de la desmesura humana.* Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.

Frankl, Viktor (1992). *Psicoterapia. ¿Tiene un sentido la vida?* México. D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, Viktor (1995). *El Hombre en Busca de Sentido*. Barcelona: Herder.

Frankl, Viktor (2013). *Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia.* México D.F.: Fondo de Cultura de Económica.

Frondizi, Risieri (1992). *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*. México. D.F.: Fondo de Cultura de Económica.

García Pintos, Claudio (coordinador) (2011). *Frankl comentado.* Buenos Aires: San Pablo.

Miller, David (2011). *Filosofía política: una breve introducción*. Madrid: Alianza.

Oyanedel, Juan Carlos y Mella, Camila (2014). *Debates sobre el bienestar y la felicidad*. Santiago de Chile. Ril Editores.

©2003 asuntospublicos.cl